

I. Introducción

Analizar el mercado laboral en El Salvador implica estudiar las condiciones de inserción de una población mayoritariamente joven. El 52.6% de las personas en el país tienen menos de 30 años de edad (DIGESTYC, 2019), generalmente los jóvenes suelen ser más susceptibles a los déficits de inserción al empleo productivo y trabajo decente (CEPAL, 2017, p. 5). Según los datos de la Encuesta de Hogares de Propósito Múltiple 2018 (EHPM), la tasa de desempleo de la población de 16 a 24 años de edad es de 13.6%, mientras que la tasa total de la población económicamente activa representa un 6.3%, es decir un poco menos de la mitad.

Estos no son problemas nuevos y los han experimentado los países de la región en la última década. En este sentido, en junio 2012, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en el marco de la 101 reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, adoptó una resolución denominada: La crisis del empleo juvenil, un llamado a la acción. En concreto, proponían un conjunto de medidas a los gobiernos para afrontar los problemas del mercado laboral en los jóvenes. En otro contexto más reciente, el objetivo de desarrollo sostenible (ODS) número 8 de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) trata sobre el tema de trabajo decente y crecimiento económico, las metas 8.5, 8.6, 8.b abordan la necesidad de reducir el desempleo en los jóvenes en el mundo.

Ahora bien, como parte del apoyo que brinda la OIT en la generación de información estadística referente al mercado laboral y en el marco del proyecto Work for Youth en Alianza con la Fundación MasterCard, se diseñó la Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo (ETET), la cual se ha aplicado a 28 países de ingresos medios y bajos. En El Salvador se ha desarrollado en dos ediciones (2012 y 2014). Es un instrumento dirigido a jóvenes de 15 a 29 años de edad. La encuesta recoge información sobre los caminos para transitar de la escuela al trabajo y se rige bajo los lineamientos técnicos de la OIT para el cálculo de los indicadores del mercado laboral.

Precisamente, el presente artículo analiza los resultados obtenidos de la ETET para los jóvenes en El Salvador en el año 2014 y propone un modelo estadístico para estimar la probabilidad de completar las transiciones a partir de algunas variables de interés. Se presenta un análisis descriptivo de las tres etapas para la inserción al mercado laboral y se ha delimitado el estudio para aquellos jóvenes con un nivel de escolaridad de bachillerato.

En El Salvador, la escolaridad promedio total es de 7.0 grados, 8.5 para la población económicamente activa (DIGESTYC, 2019), es decir que en promedio solo se está finalizando el tercer ciclo de educación básica. El Plan El Salvador Educado (PESE) contempla, en el desafío 4, lograr los 12 años de escolaridad universal, o en otras palabras, alcanzar el nivel de bachillerato y como meta a largo plazo lograr totalmente la transición exitosa del 9.º grado a la educación media (PESE, 2016, p. 107).

Lograr el nivel de bachillerato integra un conjunto de decisiones para los jóvenes, quienes debaten entre continuar sus estudios

o iniciar el proceso de transición al mercado laboral. En la primera parte de este artículo se caracterizan las etapas de transición de la población de 15 a 29 años de edad, luego se analiza el caso específico de los jóvenes a nivel de bachillerato. Posteriormente se describe con mayor detalle las transiciones y brechas que restringen que no toda la población juvenil pueda insertarse al mercado laboral de manera exitosa, tales como el género, condiciones de estudio, niveles de pobreza, entre otros.

Luego del análisis de los factores que intervienen en las transiciones de los jóvenes a nivel de bachillerato, se creó un modelo estadístico que calcula las probabilidades de transitar o no, y refuerzan la tesis de que existen variables de mayor peso que están interviniendo en el proceso de transición; se hace una descripción de los escenarios más favorables y desfavorables para los jóvenes en el país. Finalmente, a partir del análisis descriptivo y del modelo de probabilidad estadística se presentan las conclusiones finales y recomendaciones para la formulación de políticas y programas que faciliten a la población joven insertarse al mercado laboral de manera exitosa.

II. Etapas de transiciones de la escuela al trabajo para los jóvenes en El Salvador

De acuerdo con los criterios metodológicos definidos para la Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo de la OIT (2012), un joven habrá completado la transición si cumple con algunos de los siguientes criterios: "Persona con un trabajo estable y satisfactorio, trabajo estable pero insatisfactorio, un trabajo satisfactorio pero temporal o un trabajo por cuenta propia satisfactorio".

Por otra parte, un joven está aún en proceso de transición si se encuentra en alguna de las siguientes situaciones: "Estar desempleado, está empleado (remunerado) en un trabajo temporal e insatisfactorio, trabaja por cuenta propia y está insatisfecho, o está inactivo y no estudia; se propone buscar trabajo más adelante" (OIT, 2012, p. 18). Finalmente, se considera que un joven no ha iniciado su proceso de transición debido a que se encuentra en alguna de estas dos circunstancias: "Aún está estudiando, o está inactivo y no estudia (no tiene intención de buscar trabajo)" (OIT, 2012, p. 18).

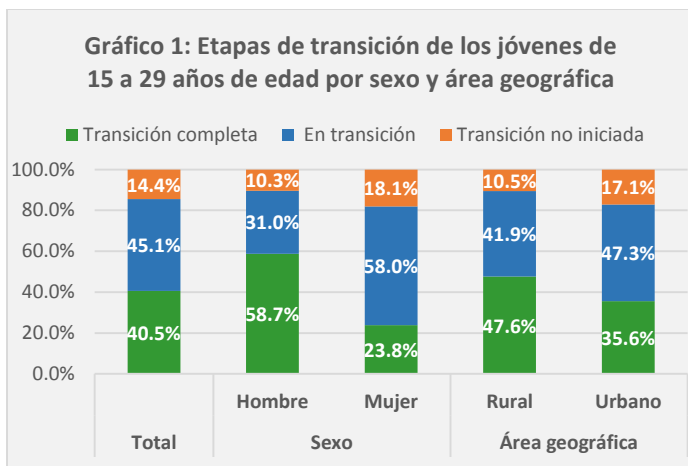
En el gráfico 1 se visualiza las categorías de transición según la encuesta desarrollada en el país en el año 2014. Aproximadamente, 4 de cada 10 jóvenes finalizaron su transición de la escuela al trabajo. Este grupo de clasificación se caracteriza por dos elementos claves: sus trabajos son estables y/o satisfactorios, esta es la diferencia respecto de los que aún se encuentran en transición (45.1%). Estos últimos trabajan temporalmente y/o están insatisfechos. Asimismo, en este grupo se incluyen los que buscan activamente un trabajo¹.

Al desagregar las etapas en otras variables claves, las diferencias evidencian brechas muy marcadas. El porcentaje de hombres que completaron la transición duplican al porcentaje de mujeres en igual condición, más de la mitad de ellas se encuentran en proceso de transición (58.0%). En términos generales, las mujeres en El Salvador son más que los hombres (52.9% y 47.1% respectivamente), y a pesar de que su tasa

¹ Definido como desempleo relajado.

ocupación es similar a la de sus pares, el acceso al mercado laboral es más restringido debido a factores sociales y culturales (Handal, 2014).

De manera similar, existe una notable diferencia entre el porcentaje de jóvenes que residen en el área rural que completaron la transición y en relación a los de zona urbana, 47.6% versus 35.6%, respectivamente. Algunos estudios muestran que en el área rural las tasas de deserción son mayores (FES, 2017) debido a que muchos niños y adolescentes se emplean en tareas agrícolas (CEPAL, 2017). En El Salvador, la prevalencia de trabajo infantil es más común en estas zonas (UCW, 2013). De acuerdo con la metodología de la encuesta, si los jóvenes entrevistados expresan satisfacción, se les categoriza como transitados completos; esto podría explicar la diferencia de quienes residen en la urbe, que a su vez tienen mayores posibilidades para seguir estudiando y alcanzar niveles de escolaridad más alto.



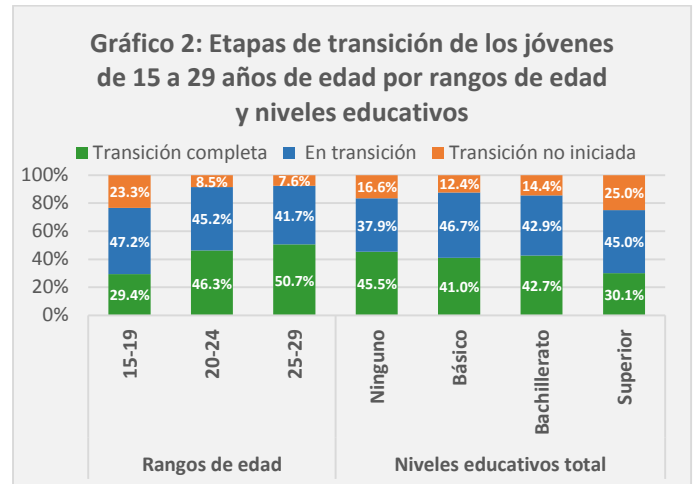
Fuente: elaboración propia con base en OIT, Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo, El Salvador, 2014.

Al analizar las etapas de transición por rangos de edad, se observa que, de todos los jóvenes, los que pertenecen al grupo de 25-29 años, la proporción que finalizó la transición es mayor (50.7%). Quienes se ubican en las categorías más altas (20-24 años y 25-29) son personas que combinan trabajo con estudio, o solo trabajan; esto explica por qué el porcentaje se eleva, ya que en su mayoría están insertados plenamente al mercado laboral (CEPAL, 2017). Por otro lado, en la distribución porcentual de las etapas de transición por niveles educativos (excluyendo a los que tienen ninguna escolaridad) sobresalen los jóvenes que pertenecen a bachillerato². Al nivel superior, la mayor proporción se clasifica “en transición”, probablemente porque están estudiando aún, o están insatisfechos de sus trabajos actuales, a mayores niveles educativos sus expectativas laborales serán más altas y en consecuencia estarán buscando mejores oportunidades y acordes a las competencias que han adquirido al alcanzar ese grado de escolaridad³.

En el siguiente apartado se analizará las transiciones del tramo de jóvenes que se encuentran a nivel de bachillerato. Se trata de una cohorte de personas de mucho interés debido a que se encuentran en una etapa clave de sus vidas, se debaten entre la decisión de buscar su primer empleo, seguir estudiando, independizarse de sus familias, entre otros. Este camino hasta

² Incluyen jóvenes en tres situaciones: estudian actualmente, ya no estudian y finalizaron el nivel y los que ya no estudian y se retiraron antes de completarlo.

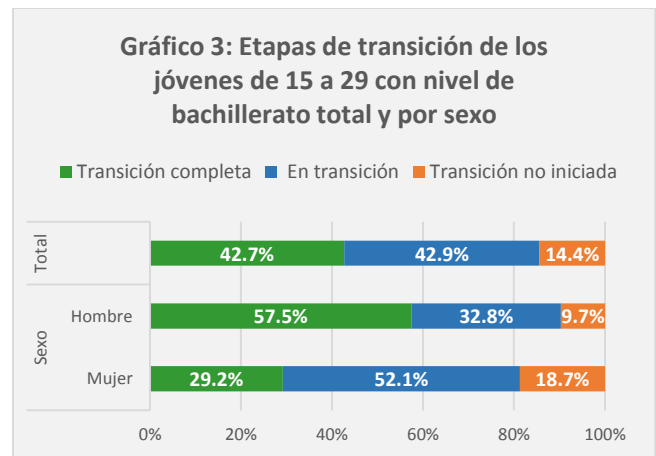
completar la transición puede verse afectado por periodos de desempleo, búsqueda de trabajo, inactividad, etc.



Fuente: elaboración propia con base en OIT, Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo, El Salvador, 2014.

III. Características de transiciones para los estudiantes de bachillerato

Los jóvenes que completaron la transición y que tienen niveles de estudios de bachillerato al compararlos respecto del total (gráfico 1) son mayores en 2.2 puntos porcentuales (ver gráfico 3). La brecha entre mujeres y hombres se mantiene a favor de estos últimos, 5 de cada 10 mujeres se encuentran en transición y aproximadamente 2 de cada 10 no la han iniciado aún.



Fuente: elaboración propia con base en OIT, Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo, El Salvador, 2014

En relación a los rangos de edad y áreas geográficas, el comportamiento de las etapas es bastante similar en referencia al total de jóvenes de 15 a 29 años⁴. Los residentes de la zona urbana en las categorías “Transición completa” y “En transición” presentan porcentajes muy similares pero diferentes respecto de los mostrados en el gráfico 2, esto debido al predominio de actividades diferenciadas de búsqueda de empleo, trabajo o negocio propio de toda esta población. Los procesos de transición no son lineales (CEPAL, 2017); es decir, no es tan simple como estudiar, buscar un trabajo y emplearse o iniciar un negocio. En la vida real existen muchas combinaciones

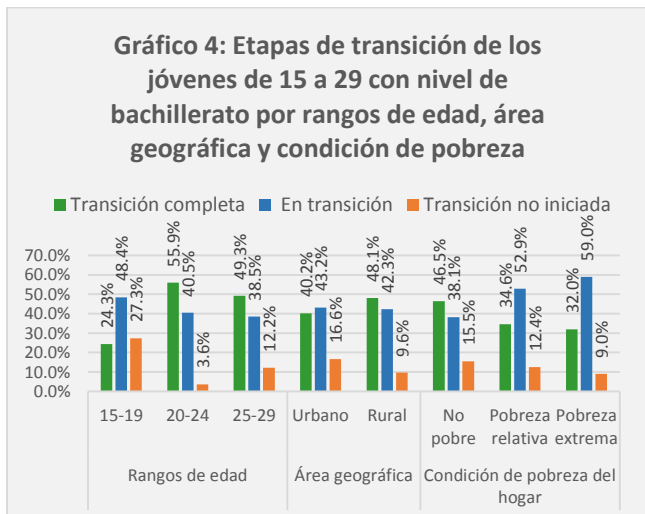
³ Para observar los datos en mayor detalle, remitirse al cuadro 1 en los anexos.

⁴ Puede ver cuadro 2 de los anexos para mayor precisión.

posibles: estudiar y trabajar, estudiar y buscar un empleo, solo estudiar, solo trabajar, periodos combinados de empleo, desempleo e inactividad, etc. Por esta razón, en todas las desagregaciones de las etapas de transición se observa un porcentaje bastante significativo de jóvenes que se encuentran aún en el proceso hacia la inserción plena del mercado laboral.

Otro de los factores que se resalta en el gráfico 4 es la clasificación de las etapas por situación de pobreza del hogar⁵. El porcentaje de jóvenes que finalizaron la transición es mayor entre aquellos que no son pobres; por el contrario, en la medida que el hogar sea más pobre (de pobreza relativa a pobreza extrema), la cantidad de personas que completaron la transición es menor y mayor es el porcentaje de los que se encuentran en el proceso. Esto quiere decir que expresan insatisfacción y/o trabajos temporales que en su mayoría no cumplen con los criterios de trabajo decente, y en algunos casos predomina la informalidad.

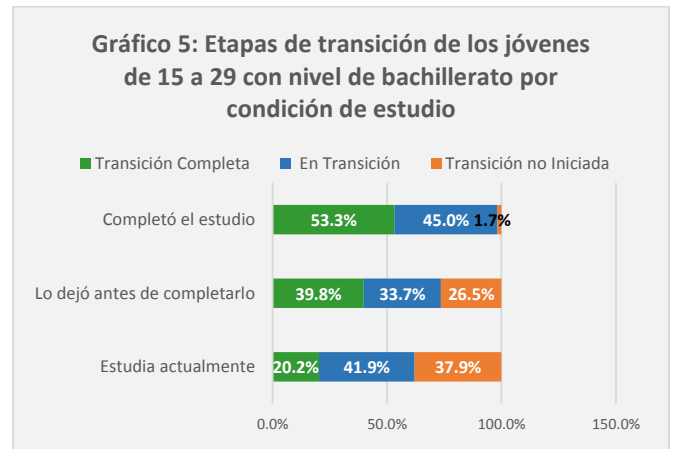
Analizar las transiciones de la escuela al trabajo desde la óptica de pobreza es importante debido a que acceder al mercado laboral en condiciones idóneas representa una opción viable para romper con el círculo intergeneracional de la pobreza, en especial entre aquellos de hogares de menores ingresos (CEPAL, 2017).



Fuente: elaboración propia con base en OIT, Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo, El Salvador, 2014; y Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 2014.

Según la ETET 2014, del tramo de jóvenes con nivel de bachillerato, el 27% se encuentra aún estudiando, 61% ya lo completó y el 11% lo dejó antes de finalizarlo⁶. En el gráfico 6 se calcula las etapas de transición para cada una de estas categorías, en él se observa que entre aquellos que culminaron el bachillerato, un poco más de la mitad completaron la transición; el porcentaje disminuye notablemente entre los que lo dejaron antes del tiempo, e incluso una buena parte no ha iniciado aún la transición, es decir, son jóvenes inactivos. Quienes estudian actualmente, y como era de esperarse, el porcentaje de transitados es bajo, mantenerse en las escuelas y finalizar con éxito es sumamente importante, no solo porque elevaría la probabilidad de completar la transición, sino también permanecer en ellas los forma en sus capacidades para vincularlos mejor al mercado laboral (FES, 2018).

5 La encuesta de transición se obtiene de una muestra de personas de 15 a 29 años de edad de la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM) de El Salvador, esto facilita la vinculación de variables claves de ambas encuestas. Los niveles de pobreza se obtuvieron de la EHPM y corresponde a la situación de todo el hogar del joven. La pobreza en estas categorías se calcula en función



Fuente: elaboración propia con base en OIT, Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo, El Salvador, 2014.

En el siguiente cuadro se desglosan las principales razones (de mayor a menor) del porqué no completaron el bachillerato. La principal razón entre las mujeres es el matrimonio o acompañamiento, mientras que para los hombres son las razones económicas de diferentes índoles. Otros estudios dan cuenta de que la deserción a ciertos niveles es marcada por un porcentaje mayor para las mujeres respecto de los hombres (FES, 2017), y la ETET explica que el principal motivo es el matrimonio, acompañamiento y como otras razones el embarazo precoz⁷. Mientras que sus pares hombres, las razones son más de naturaleza económica, necesidades de trabajar o iniciar un negocio. En esta dinámica, entran en juego nuevamente los factores socio-culturales desfavorables para las mujeres, esto se refleja en las marcadas brechas de finalización de transición en comparación a los hombres.

Cuadro 1: Razones principales por la que dejó el bachillerato antes de graduarse o completarlo

Razón principal	Total	Hombre	Mujer
Total	70748	23434	47314
Matrimonio/acompañamiento	100.0%	100.0%	100.0%
Razones económicas	38.1%	9.7%	52.2%
Otras razones	35.8%	68.4%	19.7%
Quería empezar a trabajar	9.1%	.7%	13.3%
No le interesa la educación/formación	8.9%	10.3%	8.2%
No aprobé los exámenes	6.1%	9.9%	4.3%
No había una escuela cerca	.9%	.5%	1.1%
Los padres no querían que siguiera estudiando o empezara a estudiar	.6%	.6%	.6%
	.4%	0.0%	.6%

Fuente: elaboración propia con base en OIT, Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo, El Salvador, 2014.

Según Weller (2007), si los jóvenes desertan y se insertan de manera temprana al mercado laboral, podría ser perjudicial, más en aquellos que proceden de hogares pobres, dificultando que puedan salir del círculo intergeneracional de la pobreza. De acuerdo con los datos de ETET, son muy pocos jóvenes en hogares en pobreza que completaron la transición; en ese sentido, permanecer y finalizar el bachillerato es clave en sus

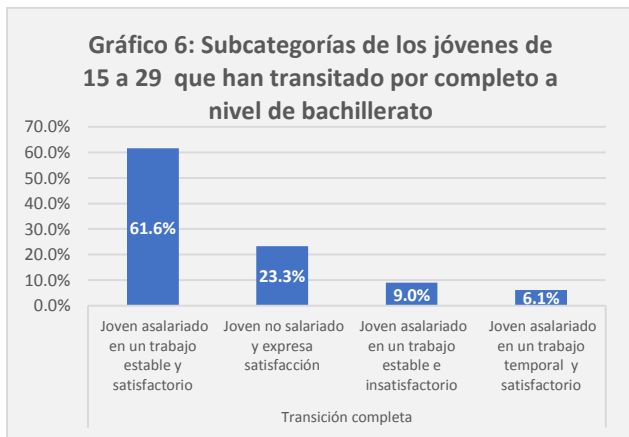
a los ingresos totales y su cobertura con la canasta básica y la canasta básica ampliada.

6 Para mayor detalle puede consultar el cuadro 3 de los anexos.

7 Dentro de la categoría "Otras razones", el 70% expresan que se debe a causa de embarazo.

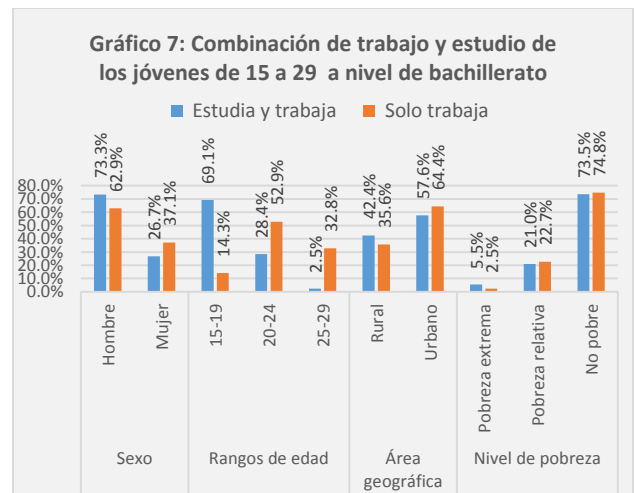
aspiraciones por mejorar su situación económica y la de sus familias.

Otro aspecto importante es estudiar las subcategorías de los transitados completos. En esta línea, 6 de cada 10 jóvenes que culminaron su transición de la escuela al trabajo y que tienen un nivel educativo de bachillerato tienen un trabajo asalariado estable y satisfactorio (ver gráfico 7), del mismo modo el 23.3% no son asalariados⁸ pero expresan satisfacción. El primero de los casos se podría decir que es el más favorable, sin embargo no es posible asignar un peso exacto para describir la mejores de las condiciones.



Fuente: elaboración propia con base en OIT, Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo, El Salvador, 2014.

Finalmente se hace una descripción de la combinación de trabajo y estudio: 7 de cada 10 personas que combina estudio con trabajo son hombres. En la medida que adquieren más años de edad, esta combinación tiende a disminuir y solo se dedican a trabajar. En relación con las áreas geográficas, las tendencias entre categorías son muy parejas, así como la condición de pobreza. Según DIGESTYC (2019), un total de 101,921 de niños entre 5 y 17 años trabaja, de ellos el 71.9% tienen entre 14 y 17 años. Otros estudios (BID, 2018) afirman que la inserción laboral está condicionada, en otras causas, por la falta de competencias laborales y experiencia; sin embargo, las estadísticas de la encuesta dan cuenta de que el mejor escenario es finalizar el nivel de bachillerato completo y no necesariamente solo combinar el estudio con trabajo a una edad temprana.



Fuente: elaboración propia con base en OIT, Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo, El Salvador, 2014; y Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 2014.

IV. Probabilidad de transición para los estudiantes de educación media

En este apartado se han estimado las probabilidades de ser transitado completo o no, a través del método de regresión logística binaria⁹. Para tal efecto se han retomado variables que ya se describieron en los apartados anteriores, de tal manera que se pueda demostrar el efecto que tienen en el proceso de una transición completa para los jóvenes en El Salvador.

La variable a predecir es "Transitado", los resultados más relevantes se observan en el cuadro 2. Para el análisis se han detallado los escenarios más favorables y desfavorables de acuerdo a las variables independientes seleccionadas; en este aspecto, ser hombre, residente del área urbana, miembro de una familia no pobre y haber completado bachillerato tiene una probabilidad de terminar la transición del 75.03%, el porcentaje disminuye levemente si reside en área rural. Por otra parte, en estas mismas condiciones las mujeres tienen una probabilidad muchísimo menor que las de sus pares (40.07%). Esta prueba estadística reafirma las brechas anteriormente identificadas y la importancia de completar el bachillerato, ya que, tal como se visualizan en los últimos casos del cuadro 2, las probabilidades serán menores si estos están estudiando aún y clasificados en pobreza relativa o extrema.

Cuadro 2: Estimación de probabilidades de ser transitado según las variables: sexo, área geográfica, condición de pobreza, estudia actualmente bachillerato y completó bachillerato.

Sexo	Área geográfica	Pobreza	Estudia actualmente bachillerato	Completó bachillerato	Probabilidad de ser transitado
Hombre	Urbano	No pobre	No	Sí	75.035%
Hombre	Rural	No pobre	No	Sí	74.03%
Mujer	Urbano	No pobre	No	Sí	40.073%
Mujer	Rural	No pobre	No	Sí	38.809%
Hombre	Rural	Pobre	Sí	No	23.821%
Mujer	Rural	Pobre	Sí	No	6.505%

Fuente: elaboración propia con base en OIT, Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo, El Salvador, 2014

En el cuadro 3 se presentan los resultados de la regresión logística con una variable distinta, interesa determinar si completar el bachillerato es ventajoso o no respecto a dejarlo antes de finalizarlo. En consecuencia, completar el bachillerato

⁸ Dentro de este grupo, la encuesta agrupa la cuenta propia, empleadores, miembros de cooperativas, familiares no remunerados y otros.

⁹ El modelo de regresión logística tiene como objetivo predecir la respuesta de una variable (ser transitado versus no serlo), a partir de un conjunto de variables explicativas; para ver el modelo completo remítase al anexo 2.

eleva la probabilidad de ser transitado tanto para hombres como para mujeres, aunque la diferencia porcentual respecto a los que dejaron la escuela antes no es muy acentuada. Por otra parte, los peores escenarios son aquellos que en condición de pobreza no completan el bachillerato; la diferencia es notablemente mayor al referirse a los jóvenes, quienes siempre obtienen una probabilidad menor en todas las condiciones respecto de los hombres.

Cuadro3: Estimación de probabilidades de ser transitado según las variables: sexo, área geográfica, condición de pobreza, completó bachillerato y lo dejó antes de completarlo.

Sexo	Área geográfica	Pobreza	Completó bachillerato	Lo dejó antes de completarlo	Probabilidad de ser transitado
Hombre	Rural	No pobre	Sí	No	78.48%
Hombre	Urbano	No pobre	Sí	No	75.23%
Hombre	Rural	No pobre	No	Sí	70.50%
Hombre	Urbano	No pobre	No	Sí	66.56%
Mujer	Rural	No pobre	Sí	No	45.50%
Mujer	Urbano	No pobre	Sí	No	41.01%
Mujer	Rural	No pobre	No	Sí	35.36%
Mujer	Urbano	No pobre	No	Sí	31.28%
Hombre	Urbano	Pobre	No	Sí	48.53%
Mujer	Urbano	Pobre	No	Sí	17.76%

Fuente: elaboración propia con base en OIT, Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo, El Salvador, 2014.

V. Conclusiones finales y recomendaciones

Las transiciones de la escuela al trabajo para los jóvenes en El Salvador son difíciles en determinados escenarios. A nivel de bachillerato, como a escala total, las mujeres se enfrentan al contexto de mayor dificultad. Esta diferencia debe tratarse con mucho interés, pues hace referencia al 52.2% de los jóvenes en edades de 15 a 29 años.

Otro de los factores que determina la culminación de la transición al mercado laboral es la pertenencia a hogares de ingresos bajos. Los jóvenes en pobreza relativa y extrema experimentan grandes dificultades de inserción a un trabajo satisfactorio y permanente, esta es la realidad de más del 50% de los jóvenes en estas condiciones.

Entre los jóvenes que residen en el área rural, el porcentaje que han completado la transición es mayor en relación a los que están en el proceso; sin embargo, y según las estadísticas nacionales, en el área rural las condiciones de pobreza son mayores, los jóvenes se ven forzados a entrar al mercado laboral de manera prematura. A pesar de que existe mayor probabilidad de completar la transición en esta área del país, estos lo realizan por la vía de empleos temporales (Handal, 2014) dedicados a actividades mayoritariamente agrícolas; esto implica que siempre existirán las condiciones para que estén en la búsqueda de un trabajo que les genere mayores ingresos y estabilidad.

De las jóvenes en nivel de bachillerato que han completado la transición, el 61.6% son asalariadas en un trabajo estable y expresan satisfacción. A pesar de que la metodología de cálculo no deduce cuál de las formas de transición completa es mejor, a este nivel de educación muchos jóvenes inician su camino hacia la transición, sin embargo no siempre es favorable debido a que el perfil de competencias aún no es el mejor para acceder a los mejores trabajos.

En el mejor de los casos, a nivel de bachillerato lo recomendable sería crear programas que combinen el proceso educativo con formación para el trabajo, pasantías y orientación vocacional (CEPAL, 2017), de esta manera se facilitaría la inserción al

mercado laboral sin desvincularse de la calidad y permanencia en las escuelas. Si se desarrollan procesos de transición guiados y acompañados, la probabilidad de una inserción laboral de mejor calidad es mayor Weller (2007; citado en FES, 2018, p. 14).

Promover la finalización de bachillerato es tan importante como elevar la matrícula a este nivel. Según los datos del MINEDUCYT (2017), la tasa de transición de noveno a bachillerato es menor respecto de 3.º a 4.º y de 6.º a 9.º. Asimismo, la probabilidad de desertar en las escuelas incrementa en la medida que los estudiantes alcanzan un nivel escolar más alto (Montes, 2018). La encuesta demuestra que los jóvenes que no completaron el bachillerato lo hicieron por razones de matrimonio/acompañamiento y problemas económicos (para las mujeres y hombres, respectivamente). En este aspecto entra en juego un fuerte patrón social y cultural en el país. La misma encuesta recoge información sobre la meta más importante para la vida de los jóvenes, los resultados muestran una correlación con las razones de abandono ya presentadas. La meta “Tener éxito en el trabajo” es identificada por el 42.0% de los hombres y por el 32.9% de las mujeres, por otra parte la meta “Tener una buena vida familiar” es asociada por el 52.8% de los hombres y en contra posición por el 61.5% de las mujeres¹⁰.

Bajo esta lógica, es importante focalizar políticas educativas que disminuyan el riesgo de abandono escolar, programas de permanencia y finalización en las escuelas, promover habilidades para la vida que desarrollen competencias y actitudes con enfoque de igualdad de derechos para hombres y mujeres para incentivar un proceso de disminución de brechas, y de esta forma elevar los grados de escolaridad –como lo establece el plan El Salvador Educado– y facilitar las transiciones exitosas al mercado laboral.

La estimación de las probabilidades de transitar a través del método de regresión logística demuestra y reafirma los escenarios más favorables para completar la inserción al mercado laboral, entre ellos la importancia de finalizar el bachillerato antes de dejarlo anticipadamente; de igual forma, la condición de pobreza aparece como parte de los contextos de más desventaja. En esta línea, no solo se necesitan programas de tipo educativo, sino de estímulo al mercado laboral tanto del lado de la oferta como del de la demanda; asimismo, fortalecer la economía, mejorar la eficiencia de los mecanismos de intermediación laboral, programas de formación, entre otros.

VII. Bibliografía

BID, 2018. Millennials en América Latina y el Caribe: ¿Trabajar o estudiar? [En línea], disponible en: <https://publications.iadb.org/es/millennials-en-america-latina-y-el-caribe-trabajar-o-estudiar> [Ingresado 13 de octubre 2019].

CEPAL/OIT, 2017. La transición de los jóvenes de la escuela al mercado laboral. Informe Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. Número 17. [En línea], disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42250/1/S1700893_es.pdf [Ingresado 23 de septiembre 2019].

Consejo Nacional de Educación, 2016. Plan El Salvador Educado, por el derecho a una educación de calidad. [En línea], disponible en:

¹⁰ Ver cuadro 5 en los anexos.

http://oeielsal.org/files/Plan_El_Salvador_Educado.com_pressed.pdf [Ingresado 23 de septiembre 2019].

DIGESTY, 2019. Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples 2018, Ciudad Delgado: S. N.

Fundación para la Educación Superior. (2017). ¿Y si termino la escuela? Un análisis de la inserción laboral de la juventud salvadoreña. Santa Tecla, El Salvador.

Fundación para la Educación Superior. (2018). ¿Y si no termino la escuela? La deserción escolar de la juventud salvadoreña entre 15 y 19 años. Santa Tecla, El Salvador.

Handal, G. 2014. Transiciones en el mercado de trabajo de las mujeres y hombres jóvenes en El Salvador / Georgina Handal; Oficina Internacional del Trabajo. - Ginebra: OIT, 2014. Work4Youth publication series; No. 22, ISSN: 2309-6780; 2309-6799 (web pdf).

MINEDUCYT, 2019. Estadísticas educativas. [En línea], disponible en: <http://www.mined.gob.sv/index.php/estadisticas-educativas> [Ingresado 23 de septiembre 2019].

Montes, K. (2018). Deserción escolar en El Salvador. Proyecto de educación para la niñez y juventud. USAID.

ONU, 2019. Objetivos de Desarrollo Sostenible. [En línea], disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/> [Ingresado 14 de octubre 2019].

OIT, 2012. Módulo 4, Indicadores Clave de los Mercados de Trabajo Juvenil: Conceptos, Definiciones y Tabulaciones. Programa de Empleo Juvenil Oficina Internacional del Trabajo.

OIT, 2012. La crisis del empleo juvenil: Un llamado a la acción. Resolución y conclusiones de la 101.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra, 2012. [En línea], disponible en: file:///C:/Users/HP%20User/Desktop/Kevin%20Montes/2019/Unidad%20Investigaci%C3%B3n/De%20la%20escuela%20al%20trabajo/PDF/wcms_187080.pdf [Ingresado 14 de octubre 2019].

OIT, 2012. La crisis del empleo juvenil: Un llamado a la acción. Resolución y conclusiones de la 101.ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra, 2012 [En línea], disponible en: https://www.ilo.org/ilc/ILCSessions/previous-sessions/101stSession/texts-adopted/WCMS_187080/lang-es/index.htm [Ingresado 23 de septiembre 2019].

UCW, 2013. Entendiendo los resultados del trabajo infantil y el empleo juvenil en El Salvador. [En línea], disponible en <http://www.mtps.gob.sv/wp-content/uploads/descargas/DRIT/ManualesInstructivos/entendido-resultados-trabajo-infantil-empleo-juvenil-2013.pdf> [Ingresado 13 de octubre 2019].

Weller, J. (2007). La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos. Revista de la CEPAL, [En línea], disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11192/092061082_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y [Ingresado 8 de octubre 2019].

VIII. ANEXOS

1. Cuadros

Cuadro 1

El Salvador: Jóvenes de 15 a 29 años de edad por etapas de transición según sexo, rangos de edad, área geográfica y niveles educativos

		Etapas de la transición			
		Total	Transición completa	En transición	Transición no iniciada
Total		1908,062	773,460	860,316	274,286
Sexo	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	Hombre	47.8%	69.3%	32.8%	34.3%
	Mujer	52.2%	30.7%	67.2%	65.7%
Rangos de edad	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	15-19	41.4%	30.1%	43.4%	67.1%
	20-24	31.3%	35.8%	31.4%	18.5%
	25-29	27.3%	34.2%	25.3%	14.4%
Área geográfica	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	Urbano	58.8%	51.6%	61.7%	69.7%
	Rural	41.2%	48.4%	38.3%	30.3%
Niveles educativos	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	Ninguno	1.9%	2.1%	1.6%	2.2%
	Básico	55.3%	55.9%	57.3%	47.7%
	Bachillerato	32.8%	34.5%	31.2%	32.8%
	Superior	10.0%	7.4%	10.0%	17.4%

Fuente: elaboración propia con base en OIT, Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo, El Salvador, 2014.

Cuadro 2

El Salvador: Jóvenes de 15 a 29 años de edad con nivel de bachillerato por etapas de transición según sexo, rangos de edad, área geográfica y niveles de pobreza del hogar

		Etapas de la transición			
		Total	Transición completa	En transición	Transición no iniciada
Total		625199	267113	268106	89980
Sexo	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	Hombre	47.8%	64.3%	36.5%	32.0%
	Mujer	52.2%	35.7%	63.5%	68.0%
Rangos de edad	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	15-19	36.5%	20.7%	41.1%	69.2%
	20-24	38.6%	50.5%	36.5%	9.7%
	25-29	24.9%	28.8%	22.4%	21.1%
Área geográfica	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	Rural	31.7%	35.7%	31.2%	21.2%
	Urbano	68.3%	64.3%	68.8%	78.8%
Nivel de pobreza del hogar	Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
	Pobreza extrema	3.9%	2.9%	5.3%	2.4%
	Pobreza relativa	27.0%	21.9%	33.3%	23.3%
	No pobre	69.2%	75.2%	61.4%	74.3%

Fuente: elaboración propia con base en OIT, Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo, El Salvador, 2014; y Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 2014.

Cuadro 3

El Salvador: Jóvenes de 15 a 29 años de edad con nivel de bachillerato por condición de estudio según sexo, rangos de edad, área geográfica y niveles de pobreza del hogar

		Condición de los estudiantes			
		Total	Estudia actualmente	Completó el estudio	Lo dejó antes de completarlo
Total		625199	170567	383884	70748
Sexo	Total	100.0%	27.3%	61.4%	11.3%
	Hombre	100.0%	30.9%	61.2%	7.8%
	Mujer	100.0%	23.9%	61.6%	14.5%
Rangos de edad	Total	100.0%	27.3%	61.4%	11.3%
	15-19	100.0%	62.7%	30.9%	6.4%
	20-24	100.0%	10.8%	78.7%	10.5%
	25-29	100.0%	1.1%	79.2%	19.7%
Área geográfica	Total	100.0%	27.3%	61.4%	11.3%
	Rural	100.0%	25.8%	64.1%	10.1%
	Urbano	100.0%	28.0%	60.1%	11.9%
Nivel de pobreza del hogar	Total	100.0%	27.3%	61.4%	11.3%
	Pobreza extrema	100.0%	19.6%	68.4%	12.0%
	Pobreza relativa	100.0%	25.4%	64.7%	9.9%
	No pobre	100.0%	28.4%	59.7%	11.8%

Fuente: elaboración propia con base en OIT, Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo, El Salvador, 2014; y Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 2014.

Cuadro 4

El Salvador: Jóvenes de 15 a 29 años de edad con nivel de bachillerato por sexo según etapas de transición desagregadas

		Sexo		
		Total	Hombre	Mujer
Total		625199	298579	326620
Transición completa	Total	267113	171830	95283
	Joven asalariado en un trabajo estable y satisfactorio	61.6%	59.9%	64.6%
	Joven asalariado en un trabajo estable e insatisfactorio	9.0%	9.8%	7.6%
	Joven asalariado en un trabajo temporal y satisfactorio	6.1%	6.7%	5.1%
	Joven no asalariado y expresa satisfacción	23.3%	23.6%	22.8%
En transición	Total	268106	97918	170188
	Joven desempleado*	71.9%	79.8%	67.3%
	Joven asalariado en un trabajo temporal e insatisfactorio	0.8%	1.2%	0.6%
	Joven no asalariado y expresa insatisfacción	3.1%	5.4%	1.7%
	Joven inactivo que no estudia y aspira a trabajar en el futuro	24.3%	13.6%	30.4%
Transición no iniciada	Total	89980	28831	61149
	Joven estudiante	74.8%	96.3%	64.7%
	Inactivo, no estudia, no aspira a trabajar en el futuro	25.2%	3.7%	35.3%

Fuente: Elaboración propia con base en OIT, Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo, El Salvador, 2014.

*Desempleado relajado

Cuadro 5

El Salvador: Jóvenes de 15 a 29 años de edad con nivel de bachillerato según meta más importante en la vida

	Sexo		
	Total	Hombre	Mujer
Total	625199	298579	326620
	100.0%	100.0%	100.0%
Tener una buena vida familiar	57.4%	52.8%	61.5%
Tener éxito en el trabajo	37.2%	42.0%	32.9%
Hacer una contribución la sociedad	4.4%	4.8%	4.0%
tener mucho dinero	1.0%	.3%	1.6%

Fuente: elaboración propia con base en OIT, Encuesta de Transición de la Escuela al Trabajo, El Salvador, 2014.

2. Resultados de la regresión logística

Variables incluidas en el modelo:

Transición completa: Jóvenes con escolaridad a nivel de bachillerato cuya trayectoria de transición es completa (Valor 1) comparado con otro caso (Valor 0), es decir, en proceso de transición o transición no iniciada.

Sexo: Jóvenes con escolaridad a nivel de bachillerato según sexo, toma valor de 1 cuando es hombre y 0 si es mujer.

Área geográfica: Jóvenes con escolaridad a nivel de bachillerato según área geográfica de residencia, toma valor de 1 cuando es urbano y 0 si es rural.

Pobreza: Condición de pobreza del hogar de los jóvenes con escolaridad a nivel de bachillerato, toma valor de 1 cuando es no pobre y 0 pobreza relativo o pobreza extrema.

Condición de los estudiantes: Variable categoría que expresa la condición del estudio de los jóvenes con escolaridad a nivel de bachillerato, toma valor de 1 si estudia actualmente, 2 si ya no estudia y completó bachillerato y 3 si ya no estudia y se retiró antes de completarlo. Si recodificaron y se introdujeron al modelo como variables dummy y se evaluaron tomando como referencia la última y primera categoría.

Pruebas de ajuste del modelo de regresión. Conclusión: El modelo se ajusta

Prueba de Hosmer y Lemeshow

Paso	Chi-cuadrado	gl	Sig.
1	14.805	8	.063

Tabla de clasificación^a

Paso 1	Observado	Etapas de transición recodificado	Pronosticado		Porcentaje correcto
			No transición completa	Transición completa	
	No transición completa		497	107	82.3
	Transición completa		204	231	53.1
	Porcentaje global				70.1

a. El valor de corte es .500

Variables y estimadores de los modelos resultantes:

Variables en la ecuación con variable categoría de referencia = primera

	B	Error estándar	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a Sexo recodificado	1.503	.144	109.183	1	.000	4.495
Área geográfica recodificada	.053	.142	.138	1	.710	1.054
Pobreza recodificado	.801	.151	28.084	1	.000	2.228
Completó estudio Dummy	1.409	.169	69.100	1	.000	4.092
Lo dejó antes Dummy	1.406	.268	27.441	1	.000	4.078
Constante	-2.665	.234	130.170	1	.000	.070

a. Variables especificadas en el paso 1: Sexo recodificado, Área geográfica recodificada, Pobreza recodificado, Completó estudio Dummy, Lo dejó antes Dummy.

Variables en la ecuación con variable categoría de referencia = última

	B	Error estándar	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a Sexo recodificado	1.503	.144	109.183	1	.000	4.495
Área geográfica recodificada	.053	.142	.138	1	.710	1.054
Pobreza recodificado	.801	.151	28.084	1	.000	2.228
Estudia Actualmente Dummy	-1.406	.268	27.441	1	.000	.245
Completó estudio Dummy	.003	.239	.000	1	.989	1.003
Constante	-1.260	.265	22.555	1	.000	.284

a. Variables especificadas en el paso 1: Sexo recodificado, Área geográfica recodificada, Pobreza recodificado, Estudia Actualmente Dummy, Completó estudio Dummy.